



Queridas hermanas:

Nos llega la noticia que a las 8:56 a.m. (hora local) en el Hospital “San Giovanni di Dio” de Pasay City (Filipinas) el Padre ha llamado al esplendor de la vida eterna a nuestra hermana

**BRANZUELA JUSTINA Hna. M. BERNARDA**  
**nacida en Sogod Cebú (Cebú, Filipinas) el 26 de septiembre de 1929**

Paulina alegre y gentil, apóstol incansable, siempre dedicada a los demás, preocupadas por su verdadero bien: así era Sor M. Bernarda, una hermana que nos legó un profundo amor por la Palabra, un gran deseo de hacerla *correr* para llevarla al corazón de todos.

Entró en la congregación en la casa de Lipa el 19 de junio de 1953. En su familia ya había obtenido el diploma de maestra que le permitiría enseñar en las escuelas, pero pronto se dio cuenta de que en su vocación paulina el aula no podía tener fronteras. Escribe con ocasión de su entrada en el postulante, marcado en aquellos años por la toma del hábito religioso:

« Deseo ser Hija de San Pablo para continuar la misión de Jesús por la salvación de tantas y tantas almas que nos esperan... ésta es la única congregación que puede llevar las palabras de Cristo a los pobres y a los ricos, a los analfabetos y a los instruidos, a los sanos y a los enfermos, porque las otras congregaciones que tienen escuelas no pueden atender a todo tipo de personas...».

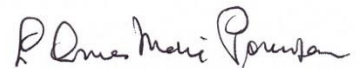
Con el gran deseo de salir al encuentro de todos, hizo el noviciado en Lipa, que concluyó con su primera profesión el 19 de marzo de 1957. Inmediatamente comenzó el apostolado itinerante en la diócesis de Davao y después de su profesión perpetua, hecha en 1962, tuvo la alegría de llegar como misionera a Kota Kinabalu (Sabah, Malasia), donde un año antes se había iniciado la presencia paulina. Se esforzó con las hermanas en la difusión del Evangelio y de otros textos de formación, superando con valentía las muchas dificultades encontradas, especialmente en las aldeas, a causa de las lenguas locales y de la escasez de medios de transporte y comunicación. Con bolsas llenas de libros, visitó el norte de Borneo: Sabah, Sarawak y Brunei. Periódicamente, iba a aldeas remotas acercándose a cristianos y no cristianos.

Apóstol incansable, cultivó el anhelo de una vida intensamente contemplativa. Probablemente ésta había sido la inspiración que había confiado al P. Alberione, a quien, el 5 de agosto de 1964, le escribía: «Se necesita la clausura del corazón, desprenderlo de todo lo que todavía es terreno y sumergirlo en Dios con la oración y con más resolución en la ocupación de las facultades. Trabajar por las almas. Siempre la voluntad de Dios».

En 1971 regresó a Filipinas para continuar su misión itinerante en las diócesis de Iloilo, Cagayan de Oro, Naga, Vigan, Cebú, Tacloban, Zamboanga, Tuguegarao. Su sonrisa llegó al corazón de la gente. En las escuelas, donde distribuía la revista *Home Life*, dejaba un recuerdo imborrable que para algunas hermanas fue un recordatorio vocacional. Desde el año 2009 estuvo en la comunidad de Pasay City brindando ayuda en aquellas áreas compatibles con la situación de salud, especialmente en encuadernación y en la producción de minimedias. Hace unos diez años, las condiciones físicas empezaron a empeorar. Llevó siempre la misión en su corazón y vivió en acción de gracias el progresivo abandono que se requería de ella.

El pasado 20 de septiembre una neumonía requirió hospitalización. Las pruebas diagnósticas detectaron inmediatamente un ictus cardioembólico masivo que rápidamente la llevó al encuentro con el Señor. Damos gracias a Hna. Bernarda porque desde su existencia, *ofrecida como sacrificio de dulce olor*, se expande hoy la fragancia del Evangelio, la fragancia de una vida derramada sin escatimar esfuerzos, en un acto de puro amor.

Con afecto.



Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 28 de septiembre de 2024